

FILIPENSES

Mensaje ocho

Tomar a Cristo como nuestra meta

(2)

**Conocer a Cristo, el poder de Su resurrección
y la comunión en Sus padecimientos**

Lectura bíblica: Fil. 3:10

I. Pablo tenía la aspiración de conocer a Cristo—Fil. 3:10:

- A. La excelencia del conocimiento de Cristo, mencionada en Filipenses 3:8, se obtiene por revelación; pero llegamos a conocerlo a El, según se revela en el versículo 10, mediante la experiencia.
- B. Pablo primero recibió la revelación de Cristo y luego procuró experimentar a Cristo, es decir, procuró conocer y disfrutar a Cristo por experiencia.
- C. “Este único pensamiento”, mencionado en el libro de Filipenses, es el conocimiento y la experiencia subjetivos que tenemos de Cristo—2:2; cfr. 1:20-21; 2:5; 3:7-9; 4:12-13.
- D. Conocer a Cristo no consiste simplemente en tener un conocimiento acerca de El, sino en ganar la persona misma de Cristo—2 Co. 2:10; cfr. Col. 2:9, 16-17:
 - 1. Nada se obtiene sin pagar el precio correspondiente; así también, ganar a Cristo consiste en experimentar, disfrutar y tomar posesión de todas Sus inescrutables riquezas (Ef. 3:8) mediante el pago de cierto precio.
 - 2. Cristo nos ganó, o sea, tomó posesión de nosotros, a fin de que lo ganemos a El, es decir, tomemos posesión de El—Fil. 3:12.
 - 3. La vida cristiana consiste en ganar a Cristo en Su ministerio completo que se compone de tres etapas divinas y místicas: la encarnación, la inclusión y la intensificación—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 4:5; 5:6:
 - a. Aunque Pablo había experimentado intensamente a Cristo y había ganado muchísimo de El, él no consideraba haberlo experimentado en plenitud ni haberlo ganado por completo; por

Mensaje ocho (continuación)

ello, él aún proseguía hacia la meta de obtener a Cristo al máximo grado—Fil. 3:12-14.

- b. Para ganar a Cristo al máximo grado, Pablo no sólo desechó sus experiencias en el judaísmo, sino que, además, no quiso permanecer estancado en sus pasadas experiencias de Cristo ni ser limitado por ellas; él olvidó su pasado—v. 13.
- c. El hecho de no olvidar nuestras experiencias pasadas y de permanecer estancado en ellas, por muy genuinas que hayan sido, nos impide buscar más de Cristo—v. 13; He. 6:1a.
- d. Cristo es insondablemente rico, y Sus riquezas constituyen un vasto territorio a la espera de ser poseído; así pues, Pablo se extendía hacia adelante para poder llegar a los confines de este territorio—Fil. 3:13.

II. Pablo tenía la aspiración de conocer el poder de la resurrección de Cristo—v. 10:

- A. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos—Ef. 1:19-20.
- B. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y del poder de la misma—Ro. 8:9-11; 1 Co. 15:45b; 1 Jn. 5:6.
- C. El Espíritu, al cual se añadieron la resurrección de Cristo y el poder de dicha resurrección (Fil. 1:19; Ex. 30:23-25), mora en nuestro espíritu (Ro. 8:10-11) para impartir ambos elementos, no solamente a nuestro espíritu y a nuestra alma (vs. 6b, 10), sino también a nuestros cuerpos mortales (vs. 11, 13b; 2 Co. 4:11).
- D. Debemos cooperar con el Espíritu que resucita, de modo que lleguemos a reconocer que fuimos resucitados con Cristo (Col. 2:12; Ef. 2:6a) y a conocer el poder de la resurrección de Cristo:
 - 1. Es mediante este poder de la resurrección de Cristo que nosotros, los que amamos a Cristo, resolvemos tomar la cruz negándonos a nosotros mismos—Mt. 16:24; cfr. Cnt. 2:8-9.

Mensaje ocho (continuación)

2. Es también mediante este poder de resurrección que nosotros, los que amamos a Cristo, podemos ser conformados a Su muerte, o sea, podemos identificarnos plenamente con Su cruz—Fil. 3:10; cfr. Cnt. 2:14-15.
 3. A fin de experimentar al Espíritu vivificante como la realidad de las abundantes riquezas de la resurrección de Cristo, debemos discernir y así diferenciar entre nuestro espíritu y nuestra alma—He. 4:12; cfr. Cnt. 2:14-15.
- E. La resurrección de Cristo y el poder de la misma, que se hallan en el Espíritu vivificante, constituyen la gracia del Dios Triuno procesado y consumado, la cual todo lo provee—2 Co. 12:9; 13:14; 1 Co. 15:10, 45b, 58; cfr. Ex. 3:2-6, 14-15.

III. Pablo tenía la aspiración de conocer la comunión en los padecimientos de Cristo—Fil. 3:10:

- A. En el caso de Cristo, los sufrimientos y la muerte vinieron primero, seguidos por la resurrección; en el caso nuestro, el poder de Su resurrección viene primero, seguido por la participación en Sus sufrimientos y el ser conformados a Su muerte.
- B. Primero recibimos el poder de Su resurrección; luego por este poder somos capacitados para participar en Sus sufrimientos y vivir una vida crucificada en conformidad con Su muerte.
- C. Los padecimientos de Cristo pertenecen a dos categorías: los que sufrió para efectuar la redención, los cuales fueron cumplidos por Cristo mismo, y los que sufrió para producir y edificar la iglesia, los cuales necesitan ser completados por los apóstoles y los creyentes—Col. 1:24:
 1. Nosotros no podemos participar en los sufrimientos que Cristo experimentó para efectuar la redención, pero es menester que participemos en los sufrimientos que padeció a fin de que se produzca y se edifique el Cuerpo—cfr. Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 2 Co. 1:5-6; 4:12; 6:8-11.

Mensaje ocho (continuación)

2. Cristo sufrió como Cordero de Dios para efectuar la redención (Jn. 1:29); como el grano de trigo, El sufrió con miras a reproducirse y edificar (12:24):
 - a. Como el grano de trigo que cayó en tierra, el Señor perdió la vida de Su alma mediante la muerte, a fin de liberar, en resurrección, Su vida eterna e impartirla en los muchos granos de trigo—10:10-11.
 - b. El primer grano de trigo no completó todos los sufrimientos necesarios para la edificación del Cuerpo; nosotros, los muchos granos, debemos sufrir de la misma manera en que sufrió el primer grano—12:24-26:
 - 1) Por ser nosotros los muchos granos de trigo, también debemos perder la vida de nuestra alma mediante la muerte para poder disfrutar de la vida eterna en resurrección—v. 25.
 - 2) Con esto lo seguimos a El a fin de que podamos servirlo y andar con El por este camino, el de perder la vida de nuestra alma y vivir en Su resurrección—v. 26.
 - 3) La iglesia no se produce ni aumenta mediante la gloria humana, sino mediante la muerte de cruz—vs. 20-24.